

# Óptica sanguínea, de Daniela Bojórquez y *Conjunto vacío*, de Verónica Gerber Bicecci

Nora de la Cruz

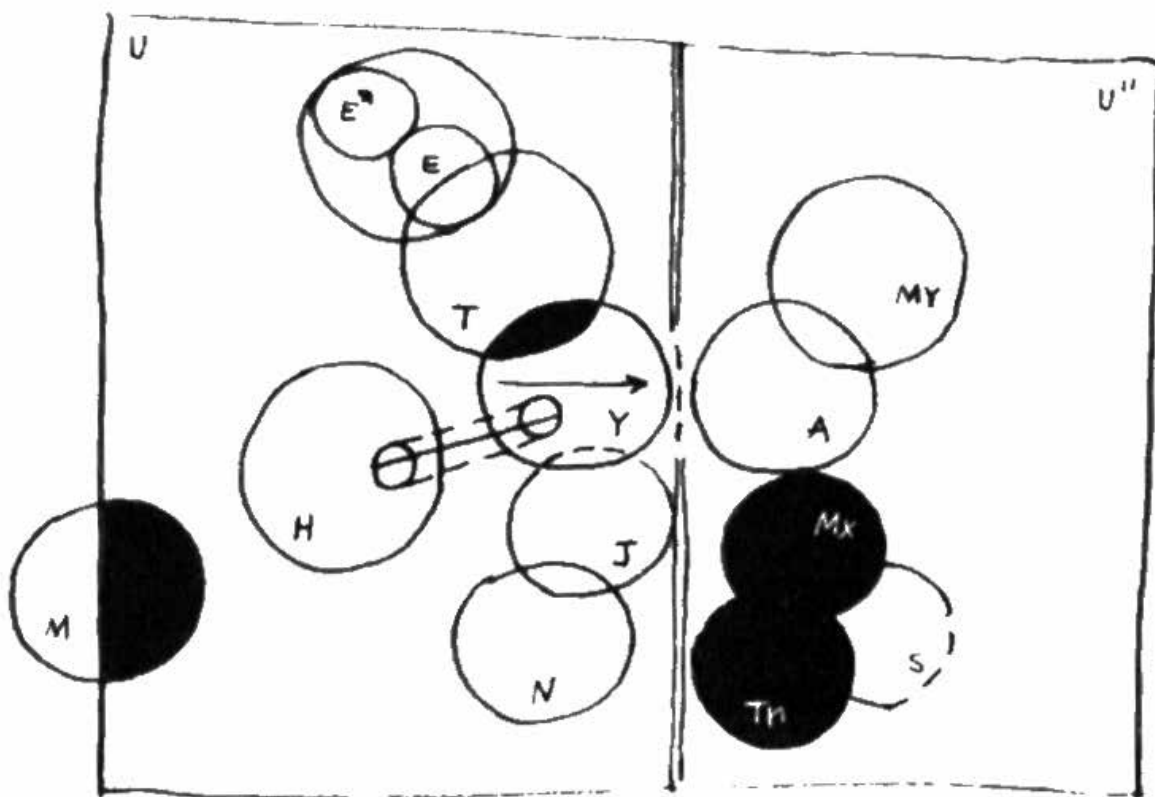


Imagen de *Conjunto Vacío* de Verónica Gerber Bicecci

DECIR DE UN AUTOR QUE SU TRABAJO es innovador o experimental puede ser, tal vez, uno de los mejores cumplidos; sin embargo, usar esos términos para calificar una novela o un relato puede restarle atractivo ante lectores que no se consideren a sí mismos expertos en literatura. El principal riesgo de lo experimental radica en la distancia que crea con lo que habitualmente entendemos como legible. Pero ese no es el único: también puede suceder que el afán transgresivo sea un propósito en sí mismo, mucho más cercano a un alarde que a una propuesta estética. Por ello, las obras recientes de dos autoras jóvenes —Verónica Gerber y Daniela Bojórquez— son casos dignos de mención: se trata de textos que exploran nuevas rutas creativas.

### *Óptica sanguínea*

En la colección de relatos de Daniela Bojórquez, escritora y fotógrafa, es notable el uso de lo que Lauro Zavala denomina intercodicidad, es decir, un juego intertextual centrado en la co-presencia de distintos códigos o materiales. La autora emplea la fotografía y su lenguaje como un recurso más para narrar sus historias. Las imágenes empleadas no se perciben como una incrustación, sino que es evidente la naturalidad con la que la autora se desenvuelve en las dos formas de expresión —la literaria y la gráfica—, de modo que los gráficos no resultan un añadido, Bojórquez los emplea por analogía o como extensión, es decir, como significantes de algunos de los ejes temáticos del libro: la falibilidad de la percepción y la memoria, por ejemplo. Los relatos en sí mismos tienen pocas acciones, sin embargo, los elementos gráficos contribuyen a construir el subtexto en el que está su densidad; aunque sin duda es complejo en su composición, no es pretencioso, por el contrario, se aprecian su originalidad y el oficio, sobre todo por la dicción que en todo momento muestra el conocimiento del propio estilo.

Los relatos de *Óptica sanguínea* no son lineales o clásicos, y la peculiaridad que más salta a la vista, además de la presencia de elementos gráficos en todos ellos (que pueden ser fotografías —o la sugerencia de fotografías—, tipografías o la superposición de aparentes correcciones manuscritas encima de la narración) es la importancia que adquieren los subtextos en los relatos. Las historias se construyen a partir de lo que no se nombra pero se sugiere, y rara vez lo fundamental se encuentra dicho de manera explícita. La radicalización de este propósito estético se encuentra en dos de los cuentos: “El interleph”, relato de la ausencia realizado

con la sugerencia de fotografías que no aparecen en sus marcos, que dialoga además con el célebre cuento de Borges; y “Speaking”, microhistoria de los conflictos de comunicación escrita como discurso indirecto, en letra aparentemente manuscrita, y extendida en las fotografías del interlocutor aludido mientras habla y gesticula. En todos los casos, lo significativo está en lo sutil: lo no dicho, lo poco confiable de nuestra relación con la realidad, y nociones tan lábiles como la identidad y la memoria.

### *Conjunto vacío*

Verónica Gerber Bicecci se entiende a sí misma como una artista plástica que escribe. En *Conjunto vacío*, una novela que recibió el premio Aura Estrada 2014 y una beca del Fonca para su realización, una historia de ausencias se construye mediante palabras y figuras: la voz narrativa —en primera persona— pone delante de nuestros ojos la representación gráfica de su realidad interior, casi de la misma forma en la que, al conversar con alguien, podemos dibujar ante él un esquema, un croquis, un diagrama. Como ocurre con Bojórquez, es sobresaliente la naturalidad con la que la autora integra este recurso como una extensión de su relato, como parte del código de su novela y de su dicción misma. El artificio, aunque pudiera generar distancia perceptiva con el lector al alejarse de la forma habitual del género, está siempre ligado a la emotividad, con lo cual se vuelve cercano.

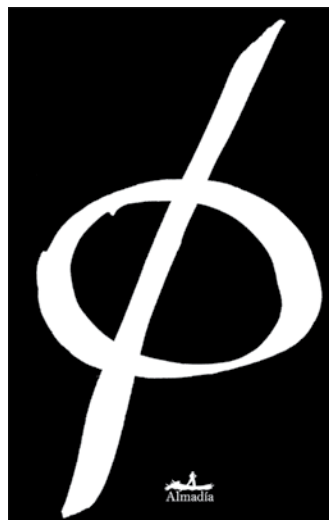
El uso de figuras, lejos de ser frío, dota a la voz narrativa de cierta candidez: como si intentara expresarse con precisión matemática la sensación de la pérdida, de la confusión, del dolor o del encuentro amoroso. Esta

extensión de la narración a su expresión visual (otro caso de intercodicidad) se equilibra con el gran acierto de la dicción: su contención. El equilibrio entre un libro tan innovador que demandara demasiado de los lectores y uno que pudiera ser accesible para casi cualquiera se encuentra en la sensatez con la que se desenvuelve la voz narrativa, verosímil y emotiva, que da la impresión de ser objetiva pues no abusa de descripciones ni valoraciones, aunque se desenvuelva casi siempre en el mundo interior de la narradora-personaje. Simpleza aparente que crece de la anécdota nimia —el rompimiento ocasionado por un triángulo amoroso— a la exploración honda de la ausencia y la pérdida en varias de sus formas: la desaparición de la madre, la añoranza de la pareja, el afán por capturar la identidad propia por medio de la memoria y esa especie de síndrome del miembro amputado en la que se puede convertir a veces el exilio. El vacío es el gran tema del relato y, por paradójico que pudiera ser, ese vacío se vuelve visible, concreto y, de este modo, más *comunicable*.

Son muchos los puntos de contacto entre Daniela Bojórquez y Verónica Gerber Bicecci: dotadas de una formación sólida en al menos dos lenguajes artísticos, ofrecen historias que exploran la emotividad desde un ángulo novedoso y construyen el relato con recursos que lo enriquecen. Su dicción cuidada refleja el dominio del oficio y la solidez de ambas obras, el proceso consciente y posiblemente largo que devino su culminación. Se trata, sin duda, de dos de las publicaciones más notables de este año, no sólo en el ámbito independiente, sino en el panorama editorial mexicano. **AAA**



*Óptica sanguínea*  
Daniela Bojórquez Vértiz  
México, Tumbona / DGP-Conaculta,  
2015, 96 pp.



*Conjunto vacío*  
Verónica Gerber Bicecci  
México, Almadía, 2015, 180 pp.